

Face to face with
G I A N T S
of the Sea

Cara a cara con las
G I G A N T E S del mar

In Peninsula Valdés, every year between July and December the southern right whales arrive, filling this corner of the Argentine Patagonian coast with spectacle and fame.

A orillas del Atlántico se encuentra Península Valdés. Ahí cada año, entre los meses de julio y diciembre, arriba la ballena franca austral, que llena de espectacularidad y fama este rincón de la Patagonia argentina.

By **EVELYN PFEIFFER** Photos by **BORIS PFEIFFER**

With enthusiasm, we left our baggage and headed straight to the ocean to see if we had any luck. It was there, from the city shoreline and besieged by wind, the cold and hunger, that we had our first encounter with the whales. First, a blow in the form of a “V” on the horizon, then another one a little closer, and then a pair of tails submerging a mere 300 meters from the shore. It was breathtaking. We began to see in person all the fabulous things we’d heard about this place.

We’d dreamed for years of this place that we had only seen in photos and, at last, we had arrived. It had been a long journey from Chile, crossing the Argentinean pampa on a bus until arriving in Puerto Madryn, which would be our base of operations.

Even though you can sight a few whales from the city, you have to go to Nuevo Gulf on Valdes Peninsula to board a boat in order to get a closer encounter with these giants. The tour begins with stories of sheep ranches, refineries and a bit of drowsiness given the early hour at which the day begins.

At first glance, the peninsula isn’t particularly attractive. It is mostly arid and desolate, with merely small shrubs confronting the strong winds. But this first impression is not right.

Upon entering the Valdes Peninsula Nature Reserve, one sees a place full of life with hundreds of guanacos, rheas, maras (large Patagonian rodents) and armadillos. A fauna complemented on the shores by penguins and giant colonies of sea lions and elephant seals. It is easy to understand why this is a United Nations World Heritage Site.

Puerto Pirámide, a small town of 430 people dedicated to tourism, is the only populated place inside the reserve. All embarkations leave from there to view the southern right whale, which from July to December each year is the undisputed queen of the place and the prime reason why we waited along with dozens of other tourists to head out to deep sea.

Unfortunately, we missed the first outing and we’re scared the wind will kick up and prohibit the boat tours, something that happens all too often. While we wait, we entertain ourselves looking out for whales on the horizon; an activity which becomes frustrating. We want to see them from a few meters as we’d been promised!

OUT TO DEEP SEA

Slowly the boats begin to return and big tractors help to tug them from the sea. The passengers arrive notably cold, but they are happy and shout amongst themselves about

Entusiasmados dejamos nuestro equipaje y partimos de inmediato en dirección al mar a ver si teníamos suerte. Fue allí, desde la costanera de la ciudad, en medio del viento, el frío y el hambre, cuando tuvimos nuestro primer encuentro con estas ballenas. Primero un soplo en forma de “V” en el horizonte, luego otro más, algo más cercano, después un par de colas sumergiéndose a unos 300 metros de la orilla. ¡La emoción era enorme! Ya comenzábamos a comprobar en carne propia todas las cosas fabulosas que alguna vez habíamos escuchado de este lugar.

Hace años soñábamos con este lugar que sólo habíamos visto en fotos. Había sido un largo viaje desde Chile, cruzando la pampa argentina en bus, hasta llegar a Puerto Madryn, la base de operaciones para nuestro festín de naturaleza en vivo.

Si bien se pueden avistar algunas ballenas desde esta ciudad, debemos ir a Golfo Nuevo, en Península Valdés, para poder embarcarnos y tener nuestro encuentro con estas gigantes. El tour comienza con historias de estancias ovejeras, refinerías y algo de somnolencia por lo temprano que comenzamos el día.

A primera vista la península no atrae demasiado, pareciera ser árida y desolada, donde sólo pequeños arbustos logran hacerle frente al fuerte viento. Pero esta

primera impresión es absolutamente errónea. Ya al adentrarse a la Reserva se vislumbra un lugar repleto de vida, con cientos de guanacos, ñandúes, maras y armadillos. Fauna que se complementa en sus costas con pingüinos y enormes colonias de elefantes y lobos marinos. Razones de sobra que le hicieron merecedor del título UNESCO de Patrimonio de la Humanidad.

El único lugar poblado de la Reserva es Puerto Pirámide, un pequeño pueblito donde viven unas 430 personas dedicadas al turismo. Desde acá parten todas las embarcaciones para avistar a la ballena franca austral, la reina indiscutida del lugar y la razón principal para que decenas de turistas esperemos con paciencia nuestro turno para embarcarnos mar adentro.

Lamentablemente perdemos la primera salida y tememos que se levante más viento y prohíban las navegaciones, situación que sucede a menudo. Mientras esperamos, nos entretenemos buscando ballenas en el horizonte, ejercicio que pronto comienza a perder interés. ¡Queríamos verlas a metros, como nos habían prometido!

MAR ADENTRO

De a poco comienzan a regresar las embarcaciones y grandes tractores ayudan a remolcarlas desde el mar. Se nota que los pasajeros vienen con algo de frío, pero están felices y vociferan en-

having seen one, two, many whales, about how they didn't get to photograph a jump, how marvelous their tails are and how cute their young are. We get excited and after a few instructions, life jackets, and a few minutes of waiting, we board a small boat. The tractor tugs us out to sea and we begin our journey.

Expectantly, we look for any movement among the waves. The minutes go by, but nothing, just the immense ocean. "There they are!" announces the captain, breaking the monotony. "See those streams of water?" We all get excited and prepare our cameras, impatiently waiting: but nothing. The captain explains that whales submerge and can appear anywhere. He stops the motor. It is they who shall come closer by sheer curiosity. We observe vigilantly. Not a sign, until a strong puff draws out some nervous laughter as we all turn to look astern. "There!" One, two, then three

southern right whales, way bigger than our boat. They're not dangerous but they are excessively curious and our feeling so tiny in comparison to the enormous bodies makes anyone nervous, especially when they pass under the boat.

One of them sticks its head out to observe us and snorts very strongly. The other two do the same and then dive, showing their enormous tails. Their movements are very slow, harmonious and extremely photogenic.

But to be honest, within beauty standards, the southern right whale isn't exactly pretty, with its exaggerated accumulation of fat and calluses on its head, but its immense power makes it into a wonder capable of silencing anyone. Who would not be impressed looking up close at a creature of 17 meters in length and 45 tons of weight leaping itself through the air in a single bound? If we add to that its history of survival in the time of the whaling indus-

tre ellos que vieron una, dos, varias ballenas, que no alcanzaron a fotografiar un salto, de lo espectacular de las colas y lo tierno de las crías. Nos entusiasamos aún más y tras varias instrucciones, chalecos salvavidas y minutos de espera, nos subimos a un barco pequeño. El tractor nos arrastra al mar y comenzamos nuestra navegación entre explicaciones del capitán.

Expectantes, vamos buscando algún movimiento distinto al de las olas. Pasan varios minutos y nada, sólo el inmenso mar. "¡Ahí están!", nos anuncia el capitán, rompiendo la monotonía. "¿Ven esos chorros de agua?". Todos nos emocionamos y preparamos nuestras cámaras esperando impacientes, pero nada. El capitán explica que las ballenas se sumergen y pueden aparecer en cualquier parte. De tiene el motor, serán ellas quienes se acerquen por mera curiosidad. Miramos atentos. No hay señales. Hasta que un fuerte resoplido nos saca algunas risas nerviosas y nos hace voltear hacia la popa. "¡Ahí!". Una, dos, tres ballenas franca, mu-

chísimo más grandes que nuestro barco. No son nada de peligrosas, pero sí excesivamente curiosas y sentirse tan pequeños pone nervioso a cualquiera, especialmente cuando se pasean por debajo de la embarcación.

Una saca la cabeza para observarnos y resopla con mucha fuerza. La otras dos hacen lo mismo y se sumergen mostrándonos sus enormes colas. Sus movimientos son muy lentos y armónicos, extremadamente fotogénicos.

Seamos honestos: dentro de los estándares de belleza la ballena franca no es precisamente linda, ni por su exagerada acumulación de grasa, ni por sus callosidades en la cabeza, pero su inmenso poderío la convierte en un espectáculo que deja en silencio a cualquiera. ¿Quién podría quedar impávido ante un animal de 17 metros de largo y 45 toneladas de peso impulsándose por el aire de un solo salto? Si a eso le sumamos su historia de sobrevivencia al tiempo de la industria ballenera (casi fueron llevadas la



